

PREGIO: 5 Centavos

LA PRENSA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478, B. Orden

PORTE PAGO

Factores de división Socialismo de ante y de post-guerra

Respecto a los factores de división que provocaron el derrumbe de la Internacional socialista en el preciso momento en que estalló la guerra, hecho que demuestra que la unidad no existió ni en el espíritu ni en las declaraciones fraternales de los jefes social-demócratas de los diversos países de Europa, Vandervelde busca un justificativo en la tendencia bolcheviqui que es, sin embargo, un fenómeno de la guerra misma.

El bolchevismo y el fascismo son desprendimientos marxistas, productos híbridos de la doctrina autoritaria, consecuencias naturales de la neurosis guerrista desarrollada en todo el mundo por el ejemplo de la matanza de 1914.

Aceptada la guerra como necesaria por los jefes socialistas, justificada la carnicería en nombre del progreso y de la civilización, los opositores de esa corriente homicida debieron replantearse en sus reducidos ideológicos. Más el marxismo, aun cuando asumiera una actitud neutral, forzosamente derivaría al punto muerto en que ahora se encuentra Europa: a la aceptación de todas las consecuencias de la aventura capitalista.

La revolución bolcheviqui nació en la guerra. También es un producto de la guerra la contrarrevolución fascista. En cambio, la social-democracia, cumplió de la matanza de pueblos, pretendió mantenerse neutral en la lucha iniciada por el proletariado para poner fin a la carnicería. ¿Cómo, pues, pretendían ahora los social-demócratas reconstruir el movimiento obrero sobre las bases inseguras del socialismo de ante guerra? ¿Con qué elementos de juicio cuentan para justificar su bigevarría guerrista y su pasividad frente al movimiento revolucionario surgido en 1917?

El ministro Vandervelde hace la historia de diez años de socialismo en Europa. El justificativo de la actual división lo encuentra en los antecedentes que expone en los párrafos que transcribimos: "En ese momento (en los preliminares de la guerra de 1914, que los social-demócratas querían prevenir en su congreso internacional) la unidad obrera y socialista en Europa —era completa desde el punto de vista internacional. La guerra vino a cambiarlo todo. Desde 1914 a 1918, los socialistas de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, se colocaron por gran mayoría en el terreno de la defensa nacional. Los italianos, salvo el grupo de Mussolini, entonces socialista de la extrema izquierda, se declararon neutrales. Los rusos, después de la caída del zarismo, fueron "social-patriotas" con Kerensky y derrotales con Lenin. En Austria, y principalmente en Alemania, la social-democracia votó ante todo los créditos de guerra. Pero no tardaron en separarse los elementos radicales. Mientras que los "mayoritarios" intentaban vanamente volver a tomar contacto con los socialistas belgas y franceses, en la conciencia de Estocolmo los "socialistas independientes" iban a Kienthal y a Zimmerwald, donde se encontraron con algunos grupos extremistas de los países de la entente, partidarios como ellos de una paz inmediata, "sin indemnizaciones ni anexiones". En resumen: con el choque de los acontecimientos, la unidad internacional de 1914, bastantes superficial, quedó virtualmente rota. Y el día después mientras la revolución tronaba en la mitad de Europa y en todas partes se producían avances socialistas, la declaración de la Internacional fué un hecho cumplido.

"Los bolcheviques, que ya se creían los del mundo, declararon que la II Internacional había muerto; y fundaron la III Internacional, que no tardó en ser llamada la Internacional comunista. Por otra parte, bajo la presión de imperiosas necesidades económicas, las organizaciones obreras de los diversos países crearon en Amsterdam, en 1919, la Internacional Sindical, que

en cierto momento contó con 23 millones de afiliados, (hoy tiene 16 millones), y durante algún tiempo la Federación Americana del Trabajo, presidida por Samuel Gompers, adivino de acuerdo con la C. G. T. francesa y con "Freie Gewerkschaften" alemanas. Pero en el orden político la Internacional se dividió en tres partes: la III Internacional de Moscú; la II Internacional, en la que los "mayoritarios" alemanes y el Partido Laborista británico formaban los gruesos batallones en Londres; y entre las dos, en Viena, la Unión obrera internacional de los partidos socialistas que fué llamada la II y media y que tenía por objeto relacer, más viviente y eficaz, la Internacional de antes de la guerra".

Más adelante Vandervelde hace mención al acercamiento de la II y II y media internacionales, hecho posterior a la guerra que vino a reconciliar a los socialistas aliados con los dos bandos capitalistas de Europa. Pero la reconciliación fué impuesta por la burguesía y por necesidades económicas del capitalismo, respondiendo a la conversación de la paz de Versalles. Quiere decir, pues, que la social-democracia buscó de nuevo la alianza, no para propular la lucha del proletariado, sino para combatir la influencia de la revolución rusa en Europa.

La demostración de lo que aquí decimos nos la ofrece el mismo Vandervelde. Al hacer referencia a la reconstrucción de la Internacional social-demócrata, de la que fueron excluidos los bolcheviques (27 de marzo de 1923), declara lo siguiente: "El acuerdo se hizo fácilmente sobre un texto francoalemán, el que tomamos prestada su terminología algo pesada al vocabulario marxista— hacia un llamado a "los que reconocen en el reemplazo del sistema de producción capitalista por el sistema de producción socialista el fin, y en la lucha de clases que se manifiesta en la acción política y económica, el medio de emancipación de la clase trabajadora". Pero cuando se trató de traducir este texto al inglés, los delegados británicos provocaron una dificultad. Objetaron que las palabras "lucha de clases" que sobre el confín, este son la piedra de toque del socialismo; no eran de uso corriente en Inglaterra; que los extremistas, que eran los únicos en emplear esa expresión, no decían "lucha de clases", sino "guerra de clases"; y que en estas condiciones era preferible traducir la misma idea mediante una perifrasis. Esta por ejemplo: "acción política e industrial independiente de las organizaciones obreras". Y así se hizo. Fué mantenido el texto francoalemán; pero se admitió una traducción libre para la consonancia inglesa."

Pudiera alegarse que, salvo esa diferencia de palabras, existe unidad de propósitos en los partidos socialistas y laboristas europeos. Pero los hechos demuestran todo lo contrario. La reconstrucción capitalista se hace sobre la base de los tratados de paz — el de Versalles principalmente, y sus complementos, el plan Dawes y el acuerdo diplomático de Locarno —, y el socialismo actúa en el escenario internacional siguiendo las directivas de los grupos capitalistas nacionales. Quiere decir, que los jefes social-demócratas, en las conferencias que apedran la Liga de las Naciones, obran como representantes de intereses antagónicos: su opinión es la de la burguesía francesa, británica, alemana, etc., que utilizan a los jefes obreros para crear una barrera económica a la amenaza revolucionaria.

Se dice que en la oficina internacional del trabajo los socialistas europeos, y también los americanos, tienen un campo común de acción. Más ya se sabe en qué situación de dependencia está la oficina trabajista de Ginebra y cuál es su papel en el ambiente de intrigas creado por la Liga de las Naciones. Y aún en ese terreno, si se llega a plantear un litigio de intereses capitalistas que afecte a la vida econó-

mica de un determinado país, los socialistas defenderán el punto de vista nacional y no objetivos revolucionarios que abarquen el conjunto del proletariado europeo.

La división de los partidos políticos marxistas está en el juego de los intereses económicos planteados en el escenario de Europa. Se dividieron en dos bandos durante la guerra, se entregaron incondicionalmente al capitalismo en el momento de la liquidación de la aventura que dió el triunfo a la Entente, se prestan ahora a ser los instrumentos de una paz afianzada en cañones y en las bayonetas. Y volverán a dividirse en cuanto la burguesía plantee en el terreno de los hechos su sorda lucha de intereses, sus rivalidades comerciales y su competencia industrial y financiera.

Es ese aspecto de la división del proletariado que debieron estudiar los jefes marxistas, demócratas o bolcheviques. No puede ser reconstruido el movimiento obrero sobre bases firmes, mientras los jefes políticos del proletariado subordinan las ideas socialistas a un mezquino interés nacional y mientras operen en el escenario de Europa y del mundo como agentes de los grupos nacionales capitalistas.

LA HUELGA MINERA INGLESA

Fracaso de las negociaciones directas

Se había anunciado la posibilidad de que los patronos y obreros mineros de Inglaterra llegaran a un acuerdo, por negociaciones directas sobre los puntos en divergencia. Pero la crisis en la industria del carbón, agravada después del fracaso del paro general, no tiene salida dentro de los actuales posibilidades económicas del capitalismo británico: Si las minas no producen con la intensidad requerida, por falta de mercado para la hulla, mermando así las ganancias de los capitalistas, sobre qué base debe ser reanudado el trabajo?

Los obreros se defienden del ataque de los patronos y obreros mineros de Inglaterra. No están dispuestos a que se les reduzca el salario o se les aumenten las horas de labor. Y los dueños de minas declaran que, en las presentes condiciones de su industria, no pueden mantener la escala de jornales y la jornada de trabajo sin exponerse a enormes pérdidas. Debe, pues, el gobierno mantener la subvención a los patronos mineros, o abrir nuevos mercados para el excedente de hulla.

En ese estado del litigio, el intento de arreglar las diferencias por negociaciones directas entre los patronos y los jefes de los mineros debía forzosamente fracasar. Y de ese previsto fracaso daba cuenta ayer la prensa rusa en el telegrama que transcribimos a continuación, fechado en Londres: "Tanto en las esferas oficiales como en las periódicas es muy lamentado el fracaso de las negociaciones entre los obreros mineros y los propietarios de minas. Los delegados de los propietarios manifestaron que al tratarse la reunión en la que se acordó el fracaso de las gestiones, el secretario de la Federación de Mineros, Cook, se retiró sonriente. Por su parte, Cook, contentando a la declaración hecha por el presidente de la Asociación de Patronos Mineros, en la que se decía que los mineros no se manifestaban dispuestos a moverse de sus posiciones actuales, dijo que los dueños de minas no habían variado "una jota" en su actitud, desde que las únicas bases que indican para proseguir las negociaciones son el horario de ocho horas y la aceptación del acuerdo de 1921, que consiste en la reducción de los salarios. Cook lamenta la indiferencia de los propietarios ante la reorganización de la industria minera."

"El Comité Ejecutivo de la Federación de mineros se reunió para examinar el informe presentado por Cook, a raíz de la entrevista realizada con los patronos, y determinó continuar la lucha para el mantenimiento del "statu quo". Por su parte, los representantes de los patronos decidieron abandonar Londres."

"La Comisión Real del Carbón discutía la situación creada por la crisis del carbón, señalando que se han ensayado varias medidas que serán sometidas a la decisión del jefe del gabinete, Mr. Baldwin."

Fracasada la conferencia de patronos obreros para solucionar la huelga minera, la única solución perentoria estaría en prolongar la subvención a los dueños de minas; pero Mr. Baldwin no parece dispuesto a ofrecer ese recurso a una industria en quiebra, porque pasado un tiempo, la crisis se volverá a plantear con más crudeza. Mientras tanto, los elementos conservadores se tratan de explotar el fantasma "bolcheviqui" para inducir al gobierno a tomar medidas excepcionales contra los huelguistas. Según informa un telegrama de Londres, lord Birkenhead, en un discurso pronunciado ante el Consejo Imperial del Comercio, declaró que el dinero que han recibido los mineros británicos de Rusia, no proviene de sus colegas rusos, sino directamente del gobierno de los soviets, cuya intención es fomentar una revolución en Gran Bre-

taña. Añadió que el gobierno inglés no ha decidido todavía intervenir en ese asunto, debido a la tensión de los acontecimientos, pero que no tendrá más remedio que estudiar la cuestión.

Con el pretexto de que la huelga minera se sostiene con dinero ruso, el gobierno inglés intentará aplicar a los huelguistas el régimen de excepción implantado durante la huelga general. Y así sería el remedio que tiene reservado Mr. Baldwin a la insoluble crisis del carbón. (o)

SE DESLIGA LA LIGA DE LAS NACIONES

Lucha por los puestos permanentes

Cuando hace unos meses, previo el arreglo de la escena para que no desentonara la presencia del nuevo actor, se discutió en la conferencia de la Liga de las Naciones la admisión de Alemania, surgieron imprevistos obstáculos a la reconciliación de los bandos capitalistas que hicieron la última guerra. El gobierno alemán concurre a Ginebra seguro de que se le admitirá en el concierto de las grandes potencias en un pie de igualdad. Contaba para ello con la promesa de los soviets, porque en Locarno se había preparado la representación de la farisa gracias a los buenos oficios de Briand y Chamberlain.

La comedia, sin embargo, casi termina en tragedia. Los grandes actores estaban de acuerdo con conceder a Alemania un papel importante en el teatro de Ginebra. Pero los segundos figuras, posiblemente aludidas por aquellos, agoran la fiesta a los delegados alemanes. España y Brasil reclamaban un puesto permanente en el consejo, en su calidad de grandes potencias. Y como esa pretensión ponía obstáculos al punto de vista alemán, la conferencia fué suspendida sin arribar a ningún resultado.

Ahora es el consejo de la Liga el que discute en Ginebra las pretensiones de España y Brasil, que son previas al ingreso de Alemania en el concierto de las grandes potencias. Las discusiones se prolongan sin ningún resultado, y los delegados españoles y brasileños no insisten definitivamente si no se acepta la exigencia de una gobernanza. El fantaron Primo de Rivera, consultado por un periodista sobre las pretensiones de España respecto a esa disputa por los puestos permanentes en el consejo de la Liga, declaró lo siguiente: "España no ha concertado ningún acuerdo con el Brasil, sobre una posible actitud conjunta en la Liga de las Naciones."

"España gestiona su admisión como miembro permanente en el consejo, en la creencia de que es un país de primera importancia, por su posición en el pasado y en el presente."

"Al actuar así, no lo hace con sentido histórico, sino pacífico, social y cultural."

"Si no se reconoce su posición, es probable que España deje de ser miembro de la Liga de las Naciones; pero, espero y confío

en que las grandes potencias la admitirán entre ellas, con toda equidad."

Primo desea que se reconozca a España como gran potencia, porque así se valorizan sus torpezas y sus desastres a los ojos de los españoles que se dejan montar por ese gallo de Annual. Y llegará a desligar la Liga ese político de caño y de burdel al Briand y Chamberlain se niegan a darle la alternativa.

Más puede darse también el caso de que el Estelita no sea otra cosa que un instrumento de Francia, que el encenecido a Briand la reconciliación con Alemania, no por eso sigue arrojando temores por el restablecimiento de la potencia política, económica y militar del ex imperio alemán. (o)

FASCISMO POLAR

La reciente expedición de Amundsen al Polo Norte, con ser una de las más importantes y arriesgadas empresas, fué comentada muy lúcidamente por la prensa. Los corresponsales apras dieron a conocer algunos detalles de la travesía realizada por el dirigente Norue y de su descenso en un apartado lugar de Alaska. Pero se suponía que esa reserva era propia del explorador, que sin duda esperaba dar su informe detallado a la sociedad de geografía de Noruega. Ahora se den algunas expectativas sobre ese silencio exploratorio. Amundsen debió hacer frente a las pretensiones del fascista Nobile, comandante de la aeronave, que reclama para sí el mérito de la expedición y para Italia el derecho de conquista del Polo Norte.

He aquí cómo informa un telegrama de Nueva York las pretensiones del fascista Nobile, representante de Mussolini en el vuelo sobre el Polo Norte:

"De un telegrama que el coronel Nobile dirigió, desde Nome, donde se encuentra, a la dirección del diario "Il Progreso Italiano", se trasluce haberse producido un incidente entre aquí y Amundsen. Dice Nobile en el despacho mencionado, que es necesario hablar claro y establecer, de un modo concluyente, de qué es el mérito de la ayuda expedición."

"Amundsen, agrega, podrá exponer ante el mundo todo lo que concierne a la parte técnica del vuelo sobre el polo, del dirigible "Norge", pero la parte de carácter aritmético, el informe oficial debe ser redactado por mí."

"Como constructor que he sido del dirigible, como jefe de la organización del viaje y como comandante, deben ser mis las responsabilidades, así como el trabajo de presentar ante el mundo los resultados conseguidos."

Por último dice el fascista Nobile que en la actualidad trabaja en la redacción de su informe. "Desea — dice — que el mundo lo conozca, por cuanto es de gran interés para la aviación."

"Es eso sólo lo que interesa al comandante del "Norge"? No, el fascista Nobile disputa a Amundsen la conquista del Polo Norte, y no sería nada eso, con tal que Mussolini se decidiera a trasladar a las regiones polares a sus fanáticos camisas negras. El fascismo no podría ser el más interesante ensayo sociológico... y frigorífico."

Las ideas y los instintos

Más sobre la ofensiva de las escorias

Dijimos que la libertad se siente y no se prescribe. Así es como se siente más libre quien mejor encuentra en el modo de pensar y obrar de los demás, concordancia con sus mismas maneras de concebir y actuar.

El espíritu de asociación no se funda en otras necesidades. Nos referimos a aquel espíritu que nos impulse a buscar la compañía de otras personas para renovar emociones por medio del cambio recíproco de ideas. Cuando no coincidimos en la apreciación de problemas o no descubrimos interés en los demás por las cuestiones que son de nuestra predilección espiritual, parecemos hallarnos solos en medio de la más numerosa compañía. Es que nos separa el abismo de las interpretaciones opuestas, o la indiferencia de los que nos rodean por lo que para nosotros es parte esencial de la vida: las ideas.

De ahí proviene que no vivamos, los anarquistas, tan vinculados con las costumbres vulgares como la mayoría de los hombres. Somos unos extraños para la sociedad actual, pues no se nos encuentra sino sobre el terreno de las impugnaciones a su moral, sus hábitos y demás defectos inherentes a su régimen profundamente erróneo.

Pero, además, la asociación, en sus expresiones más salientes, suele responder a una necesidad de conservación del individuo, en el mayor grado que a dictados del espíritu. Los hombres buscan compromisos de circunstancia en vista de conveniencias recíprocas, de orden material, más que por impulsos del corazón para el bien común y solidario. El egoísmo es quien determina esa particularidad, cada vez más acentuada en el consorcio social. Se mancomuna el esfuerzo tanto pa-

ra el bien como para el mal, pero, hoy por hoy, más para lo primero que para lo segundo. Por eso hemos observado alguna vez que el apogeo mismo no hablaba de su virtud sino por los beneficios que aporta a quienes le practican, en una sociedad donde el bien privado debe prevalecer sobre el bien general. Mañana será otra cosa. Donde el privilegio no tenga motivos en que fundarse, todo esfuerzo será útil a la colectividad, y tanto más fecundo cuanto mejor se ejecute por impulso de un sentimiento paralelo que una a los hombres por la ley de las inclinaciones y las simpatías en una actividad determinada a favor de la estabilidad social. Si no somos sindicalistas, es, justamente, porque el sindicalismo, expresión de una necesidad de clase acualmente, ha querido improvisarse una doctrina para el futuro para cuando las clases no existan o no deban existir, uniéndose a los hombres por el vínculo de la función que ejecuten, en vez de dejarlos en libertad para elegir la actividad que más les plazca y desarrollar en cooperación con quienes concuerden mejor en sentimientos y pensamientos.

Y este concepto — el de la espontaneidad y la afinidad — lo llevamos entre nosotros a sus últimas consecuencias. A nadie exigimos que nos tolere, si los resultados intolerables, porque no compartimos sus puntos de vista ni nos atraen sus normas personales. El no se va de nuestro medio de relación, en salvaguarda de nuestra libertad de acción, deberemos invitario a que lo haga. Y si se resiste, nos vamos nosotros, dejándolo solo para que se desmenuce, según se lo acostu-



